



Cuadragésima Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo

Estrategia del IICA frente a la emergencia del COVID-19

IICA/CE/Doc. 707 (20) - original: español

San José, Costa Rica
18 de junio de 2020

Estrategia del IICA frente a la emergencia del COVID-19

La emergencia sanitaria global provocada por la pandemia de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19), la cual es causada por el virus SARS-CoV-2, ha afectado la vida diaria de millones de personas, pues ha alterado prácticamente todos los aspectos de las relaciones sociales y económicas en todos los países.

Como la pandemia está aún en marcha, es imposible anticipar todos sus efectos en el corto y largo plazos. Sin embargo, sus consecuencias, dado el constante aumento de personas infectadas y la lamentable pérdida de miles de vidas humanas, han requerido un enorme esfuerzo de parte de gobiernos y ciudadanos, que ha resultado en la adopción de medidas de restricción y contención necesarias para atender la emergencia. Sin embargo, dichas medidas han tenido como consecuencia la parálisis de importantes sectores y el rezago de las actividades económicas en el mundo. Por esta razón, es previsible que, durante y posteriormente a la crisis sanitaria, se deba enfrentar una fuerte recesión económica de dimensiones globales, algunas de cuyas manifestaciones ya son evidentes.

Según ha reportado el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2020 la economía mundial tendrá una caída de -3.0 % y las economías avanzadas de -6.0 %. Por su parte, el Banco Mundial estima que este año la región de América Latina y el Caribe experimentará un crecimiento negativo de -4.6 %. Este organismo financiero plantea que la contracción abrupta de la demanda de los países del Grupo de los Siete (G7) y de China resultará en un *shock* de grandes dimensiones, que afectará a los países de América del Sur, principalmente en la exportación de materias primas, y a los de América Central y el Caribe en el sector de los servicios, con graves consecuencias en el turismo.

Varios organismos internacionales, entre ellos el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), han advertido de los efectos de la pandemia en el comercio agrícola y la seguridad alimentaria de millones de personas, particularmente la dificultad de tener acceso físico a alimentos y la carencia de recursos económicos para adquirirlos, como resultado de las medidas ya mencionadas. Si bien por el momento la producción y la disponibilidad de alimentos son estables, ya se observan interrupciones en ciertas cadenas y la sobreoferta de algunos bienes agrícolas, causadas por la caída de su demanda, por ejemplo en hoteles y restaurantes, o por la disminución de exportaciones de bienes perecederos como frutas, hortalizas y flores.

Ante una situación inédita y urgente de atender como la actual, es necesario que los países de forma individual y la comunidad internacional en su conjunto encuentren soluciones acordes a la dimensión del desafío, una tarea a la que se deben los organismos internacionales de cooperación técnica, como el IICA.

Los países de las Américas han reaccionado de manera positiva y con la prontitud que el caso amerita para brindar atención a las necesidades de los sectores agrícola y rural, en particular, y de las sociedades en general. Sus ministros de Agricultura han mostrado una gran sensibilidad para atender, desde sus competencias, los problemas asociados a la pandemia.

Por su parte, la Dirección General del IICA ha tratado de responder a las exigencias del momento tomando medidas que, por un lado, apoyen los esfuerzos desplegados por los países y, por el otro, garanticen el funcionamiento del Instituto y la provisión de sus servicios de cooperación, cumpliendo las medidas que cada país ha tomado para atender la pandemia y priorizando la protección de la salud de su personal.

A continuación, informamos sobre las acciones políticas, técnicas y administrativas que con esos propósitos el IICA ha emprendido:

Ámbito político

Mediante reuniones virtuales por región, el Instituto se ha constituido en un puente para acercar a los ministros de Agricultura. Dichos encuentros han permitido establecer un diálogo permanente sobre la situación de la emergencia en los países e intercambiar información sobre sus efectos y sobre las medidas que cada país está tomando para enfrentarlos, especialmente en los ámbitos agrícola y rural. Quizás el resultado más importante de esas reuniones haya sido haber tomado conciencia de que, no obstante el aislamiento y las restricciones que las circunstancias imponen, la solidaridad y la cooperación entre los países son hoy más necesarias que nunca.

A través de las plataformas de comunicación disponibles, se han llevado a cabo reuniones virtuales con el Consejo Agropecuario del Sur, a las que se sumó Perú. De la misma manera, se agendaron reuniones virtuales con los ministros de Agricultura de las naciones de América Central, a las que se sumaron República Dominicana y México. También cabe destacar la reunión virtual de los ministros de los países de la región Andina, algo que no había sido posible en varios años, a la cual también acudieron Chile y México.

Sin duda, el impacto de la pandemia en los países del Caribe tiene particularidades que los ponen en una situación de extrema vulnerabilidad y que amenazan en alto grado su seguridad alimentaria. Con esta consideración en mente, también se llevó a cabo una reunión de los ministros de los países miembros de la región Caribe pertenecientes a la Comunidad del Caribe (CARICOM).

A pesar de las singularidades de las diferentes regiones y de los países que las integran, es notable la similitud de las problemáticas que enfrentan y de las medidas inmediatas que están adoptando. Resulta muy alentador que, mientras combaten los efectos de la pandemia, nuestros ministros valoran y renuevan su compromiso con la cooperación internacional horizontal y con la integración, como vías para solucionar, mediante acciones coordinadas, las dificultades presentes y las que se vislumbran en el futuro cercano.

La prioridad de los ministros de Agricultura de las Américas es garantizar la disponibilidad y el abastecimiento de alimentos en sus países, para lo cual todos han puesto especial énfasis en la provisión de apoyo a los pequeños productores.

Los ministros han intercambiado información sobre las medidas que están tomando al respecto; sobre los esfuerzos que están realizando para mantener las cadenas productivas en funcionamiento, en medio de las restricciones y el aislamiento impuestos; y sobre las posibles

soluciones a los desequilibrios entre la oferta y la demanda que esas medidas están provocando, en especial en el sector agroexportador y en el de los servicios turísticos. Cabe destacar el consenso alcanzado para fortalecer aún más los servicios de sanidad agropecuaria y de inocuidad de los alimentos, un área que en estos momentos es vital.

El IICA, además de facilitar estos encuentros, ha presentado una oferta de cooperación acorde para la emergencia y para el propósito medular de garantizar la seguridad alimentaria, mediante la cual atenderá las demandas específicas que los ministros le han presentado. Además, el Director General mantiene un contacto personal con los ministros de Agricultura a través de contactos bilaterales permanentes.

El Instituto también ha conformado el Consejo Asesor de Alto Nivel para la Seguridad Alimentaria, integrado por especialistas de ocho países, con reconocido prestigio internacional, quienes han puesto a disposición del IICA su experiencia y conocimientos, sin más costo que el asociado a la organización de reuniones virtuales. Su principal tarea es ofrecer propuestas para solucionar los problemas inherentes a las dos crisis en curso, la sanitaria y la económica, y enfrentar sus efectos sobre la seguridad alimentaria hemisférica. Además, ese consejo monitorea los impactos en los sectores agrícola y rural y realiza análisis conjuntos, con base en los cuales emite recomendaciones para la toma de decisiones y para reorientar la oferta de cooperación del Instituto.

Se celebró de forma remota una reunión hemisférica de ministros y secretarios de Agricultura, organizada de manera conjunta por el IICA y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Los participantes de 34 países de las Américas compartieron sus políticas, acciones y planes para reducir el impacto de la pandemia de la COVID-19 en la seguridad alimentaria de sus poblaciones, la agricultura y los sistemas alimentarios, enfocándose particularmente en acciones para garantizar la producción y la oferta de alimentos.

Los ministros destacaron la importancia de disponer de alimentos a precios convenientes, así como de lograr que su producción, distribución y venta se lleve a cabo con el menor riesgo a la salud de todos los eslabones de la cadena alimentaria. Asimismo, hicieron hincapié en la necesidad de impulsar el comercio intrarregional de alimentos, materias primas e insumos. Los máximos responsables del sector pidieron a la FAO y al Instituto la acción conjunta para cumplir estos objetivos.

Además, en la reunión ministerial se contó con la participación de representantes y expertos de doce organismos internacionales con incidencia sobre el desarrollo agrícola y rural en los ámbitos global, hemisférico y regional.

Por otra parte, el IICA participa en el grupo de trabajo interamericano, convocado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para coordinar respuestas de alcance hemisférico ante la emergencia de la enfermedad COVID-19. Frente a este grupo de 12 agencias especializadas, el Director General expuso que el propósito del Instituto es ofrecer propuestas para garantizar la seguridad alimentaria y para evitar

el desabastecimiento de alimentos y el alza indiscriminada de sus precios, con el fin de evitar la inestabilidad social.

También se organizó un encuentro virtual con líderes del sector privado agroalimentario para activar el diálogo público-privado sobre seguridad alimentaria y comercio. Se llevó a cabo un análisis sobre las necesidades de fortalecer las políticas públicas en el sector lácteo luego de la pandemia a través de la Federación Centroamericana del Sector Lácteo (FECALAC), la National Milk Producers Federation (NMPF) de los Estados Unidos y la Federación Panamericana de Lechería (FEPALE).

Junto con las gremiales del sector productivo centroamericano, la Federación Centroamericana de Cámaras Agropecuarias y Agroindustriales (FECAGRO) organizó un foro sobre el impacto de la COVID-19 en el sector agropecuario, que facilitó la implementación de políticas orientadas a las exportaciones y la seguridad alimentaria.

Se organizó una reunión de consulta con representantes de 13 empresas internacionales vinculadas al sector agroalimentario, quienes expresaron en consenso el interés de mantener reuniones y encuentros con los representantes de gobierno y apoyar a los países en la atención de la emergencia y la reactivación post-pandemia. A su vez, destacaron la importancia de temas como los nuevos retos y los modelos de producción agrícola sostenible, la necesidad de contar con una seguridad nutricional adecuada y la preocupación por no retroceder en los avances alcanzados respecto a la apertura del comercio.

Ámbito de la cooperación técnica

Como se mencionó, el IICA está adaptando su oferta de cooperación técnica para brindarles a sus países miembros apoyo que les permita enfrentar la crítica situación actual, para lo cual es crucial proporcionarles permanentemente información actualizada. Así, el Instituto ha puesto en marcha un monitor para la seguridad alimentaria de las Américas, que es un reporte dinámico y actualizado en forma periódica que sirve de insumo para el análisis y proyección del impacto de la crisis sanitaria mundial y de las medidas que se están tomando y que afectan al sector. Se puede acceder a ese monitor en nuestro sitio web (www.iica.int).

El Instituto también ha puesto a disposición un blog sobre la COVID-19, en que se cubren aspectos como la vulnerabilidad alimentaria, su impacto en la agricultura, las respuestas de los países y las perspectivas que se pueden vislumbrar. Mediante este blog hemos recibido muchas valiosas contribuciones que pueden ser consultadas en nuestro sitio web.

Además de conformar el Comité Asesor en Comunicación para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria, el IICA reforzó su presencia en las redes sociales que, si ya eran importantes, en las circunstancias actuales son un poderoso vehículo para proveer información útil, contrarrestando de paso el caudal de desinformación que hoy inunda esos canales.

Entre las herramientas que hemos desarrollado para poner a disposición de los ministros, está una aplicación que permite medir en tiempo real los excedentes y *stocks* de alimentos. Además, junto con la Unión Europea (UE), diseñamos una aplicación para teléfonos inteligentes,

que brinda recomendaciones y buenas prácticas de higiene para trabajadores y productores agrícolas.

Estamos experimentando en un área que seguramente será clave en el futuro: el comercio electrónico o *e-commerce*, que sin duda es una importante modalidad comercial alternativa mientras continúen aplicándose las medidas de contención de la pandemia.

Otra iniciativa que hemos impulsado es la creación de una sala virtual de conferencias, que brinda una plataforma sólida y eficiente para realizar eventos que en otras circunstancias llevamos a cabo de manera presencial.

Además de lo anterior, hemos incrementado nuestra oferta de cursos y talleres en línea, a los que pueden acceder nuestros funcionarios, las personas que trabajan en el sector agropecuario, los estudiantes y el público en general.

Ámbito de la gestión institucional

Las circunstancias nos obligan a redoblar el esfuerzo que hemos desplegado para tener un IICA con burocracia cero, con énfasis en la flexibilización de procedimientos que nos permitan apoyar a los países y con un protocolo de emergencia para la aprobación de iniciativas financiadas con recursos externos.

Además, estamos reduciendo al máximo los costos fijos y variables, entendiendo que las circunstancias económicas para los países y, por lo tanto, para el Instituto se vislumbran desfavorables. Por la misma razón también estamos flexibilizado la tasa de recuperación de costos indirectos (RCI).

Entendemos que este momento demanda medidas adicionales de austeridad, por lo que hemos tomado decisiones difíciles pero necesarias, como suspender el ajuste salarial para el personal profesional internacional, instar a nuestros funcionarios a hacer uso de vacaciones acumuladas y mantener la suspensión de viajes. Asimismo, hemos reprogramado los recursos asignados a diferentes unidades y los hemos concentrado en un fondo único, lo que permite aplicarlos de manera flexible y oportuna según las prioridades y necesidades de nuestros países miembros. También estamos analizando el aporte de recursos comprometidos para algunos mecanismos de cooperación.

Por otro lado, el IICA requiere hoy más que nunca la generosidad y la corresponsabilidad de sus Estados Miembros, para tener los recursos que le permitan continuar con sus operaciones y con la provisión de sus servicios de cooperación técnica, que hoy vuelven a demostrar su gran valor, sobre todo en circunstancias adversas como la presente. En ese sentido, el pago de las cuotas de los países es crucial, por lo que urge que encuentren las vías para cumplir con este compromiso.

Finalmente, hemos dado prioridad a la protección de nuestro personal y a la obediencia de las medidas de aislamiento social decretadas en cada país para enfrentar la pandemia de la enfermedad COVID-19. Aunque la mayoría de sus espacios físicos están cerrados o con presencia mínima de personal, el Instituto continúa trabajando a lo largo y ancho del hemisferio.

Conclusión

El IICA nació en medio de una situación de emergencia de alcance global, como lo fue la Segunda Guerra Mundial. Hoy, cuando también enfrentamos una crisis internacional en los ámbitos sanitario y económico, juntos, Estados Miembros y Dirección General, debemos innovar para que con muy pocos recursos y mucha creatividad demos respuestas desde el sector agrícola. Tenemos que hacer un esfuerzo gigantesco para reinventar al Instituto y revalidar su vigencia como la gran institución de la agricultura de las Américas del siglo XXI.